

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*

No imitaré vivr Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,
ni á la docencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS | Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 119

Pravia 8 de Mayo de 1904

EL OBRERO Y EL JUICIO DE SALOMÓN

(Continuación)

Pero aparece Jesucristo, y la atmósfera social se embalsama con aquellas máximas y doctrinas traídas del cielo: flores arrancadas en los jardines del Paraíso, que han perfumado y siguen todavía perfumando el mundo. Desde entonces acá, las cosas han cambiado totalmente. El niño de un día, que no sabe aún el nombre de las cosas y á quien su madre abandona, porque ve en él su deshonra, ese niño que nada sabe pedir ni reclamar ¿qué hará? ¿qué será de él? Esa es la ventaja del pagano, que no tiene que discurrir para resolver ese conflicto. Malthus que, aunque ha venido después de Cristo, parece en el lenguaje un bárbaro de allende el Danubio, lo tiene ya resuelto, y de un modo bien sencillo: "que se vaya; la naturaleza le despide". ¡Pero una dama desciende del cielo con manto de escarlata, toma al niño, le envuelve entre los pliegues de su manto, le acerca á su seno y le da calor diciendo: "este niño no se va, yo soy la madre de todos los que no la tienen, el amparo de los débiles, la defensa de los que no saben ó no pueden defenderse: soy la Caridad y he nacido del costado de Cristo".

Y vosotros lo sabéis como yo, porque está á la vista de todos; un niño no sabe defenderse, ni siquiera hablar y manifestar sus deseos. No importa; á ese niño se le respeta y considera como á un hombre y no se le puede ofender impunemente, porque á su lado está la caridad, es decir, Cristo, que manda que se le considere como un hijo de Dios; no se le puede abandonar, porque Cristo, encarnado en la conciencia pública,

protestaría con indignación de un hecho tan cruel; no se le puede privar de la vida, sin incurrir en la nota de asesino.

Y es que Cristo llorenahoy todo: ha penetrado en las leyes y ha legislado en favor de los débiles, de los niños, de los huérfanos; á todos los ámbitos de la conciencia pública llega el aroma de piedad, de misericordia, de rectitud que se desprende del madero santo en que Cristo redimió al mundo. ¿No tiene madre un niño? Se le busca. Hay una joven que tiene padres, y deja á sus padres; tiene hermanitos á quienes ama, y llega un día en que les besa con ardor, y, llenos de lágrimas los ojos, los abandona también; tiene un pueblo y unas fuentes y un cielo hermoso que le vio nacer, de todo lo cual se despide para siempre. La ha llamado Cristo y ella no puede descansar; fuego santo abrasa su pecho; es el fuego encendido por Cristo en el corazón de una virgen, fuego que la atormenta y la obliga á dejarlo todo, á consagrar á Dios su virgindad, obligándose á no ser madre de nadie, para poderlo ser de todos los pobrecitos de Cristo: la Hermana de la Caridad que por Cristo se encierra toda su vida en un hospital, respirando el hálito de los moribundos; porque en el pobre, en el enfermo ve á Cristo, y quisiera darse toda á aquel que se dió todo por el mundo.

Y fijaos bien, que esas hermanas que cuidan de los enfermos, y que tal vez mañana cuiden de nosotros, (porque no sabemos qué nos reserva la fortuna en lo porvenir, y el santo hospital es la casa de todo el que no tiene casa), esas hermanas, repito, no son las discípulas de los incredulos ni de los masones, no son las discípulas de Morayta ni de Salmerón, son todas discípulas más ó menos aprovechadas de Cristo, y Cristo les ha inspirado esa resolución, y por Cristo se sacrifican.

El argumento de la Hermana de la Caridad no puede ser más sencillo: Yo, dice, debo todo cuanto soy á Dios, que me ha dado

cuanto es y me ama tan tiernamente, que El mismo ha confesado que sus delicias son estar conmigo. ¡Desticha de mí, que nada puedo hacer por un Dios tan bondadoso y tan rico que nada necesita de mí! Pero ¡ah!, ya sé: á Dios nada puedo dar; pero he sabido que tiene hijos muy pobres y muy necesitados; yo me sacrificaré por ellos. ¡Gracias, Dios mío, que por medio de tus pobres, me has proporcionado el medio de calmar tu sed y tu hambre, cuidar tus llagas, enjugar tus lágrimas y consolar tus tristezas.

He ahí explicado el misterio de la Hermana de la Caridad. Contad, si queréis, todas las obras de verdadero sacrificio, de un modo permanente y estable, que ha llevado á cabo el odio á Cristo; contadlas, si queréis; no vais á perder mucho tiempo, porque se pueden contar con los dedos de la mano y aun sobran. Lo que no podréis contar son los actos de abnegación que la Hermana de la Caridad hace un día y otro día, desde que viste el hábito de esposa de Cristo hasta el día en que ese mismo hábito le sirve de mortaja. Yo os aseguro que todos esos actos no los podréis contar con todos los cabellos de vuestra cabeza.

¿Sabéis lo que hace el odio á Cristo? El no dará jamás una taza de caldo al enfermo, pero se pondrá á espiar á la hermana de la caridad; y si en tan larga vida de sacrificios llega á notar un momento de distracción, un ligero descuido, el más insignificante, saldrá á la calle, y saldrá con las manos en la cabeza, aparentando un escándalo que no siente; rasgará sus vestiduras, y, si es orador, le veréis destilar su baba venenosa sobre las instituciones de caridad; si es escritor, mojará su pluma en cieno para arrojarlo sobre la blanca toca de las esposas de Cristo, cuya honra se goza en hacer pedazos.

(Concluirá)

JUAN BUJ.

Un rato á pedagogos

Al suelto que nos dedica, *El Heraldo* y comentó nuestro órgano en su número anterior voy á dedicar unas líneas más, no con ánimo de entablar polémicas, ni con el de convencer á mis jóvenes compañeros los distinguidos redactores del periódico avileino.

Sólo intento alegar una razón para explicar mi conducta respecto á los pedagogos, que tan injusta le parece á *El Heraldo*.

No, no trato de querer convencerlo.

Me basta con evidenciarle que no carezco de motivos para tratar como trato á los cuatro fulanos esos.

Cojo el número de la *Escupidera* correspondiente al 1.º de Mayo, y entre otros varios artículos, más ó menos necios y hasta alguna poesía necia del todo, me encaro con tres cosas firmadas respectivamente por Buyla, Posada y Altamira.

Sela no aparece allí con ningún emplasto, pero, como es el más cerrado de los cuatro, aun más que Posada, (lo cual será mucho decir, mas estoy dispuesto á probarlo) no me importa para mi tesis.

Si tengo motivos para tratar á los otros tres, á los autores de libros, como trato á Vigil, á Uuergo, á Estévez y á tantas otras lumbreras por el estilo, claro es que me sobran razones para enumerar entre esa pléyde ilustre de monigotes el pedagogo de pluma y pel.

Quien en su vida escribió un libro ni otra cosa que sandeces en *El Progreso* y algunos artículos de política y pedagogía internacionales que marean de ñoños.

Y volviendo al punto de partida, pregunto yo: el citado hecho, el que Buyla, Altamira y Posada se nos presentan colaborando con los socialistas de Vigil en un periódico indecente, para celebrar el 1.º de Mayo, y diciendo cosas, no todas ellas malas, pero que di-

chas así, y en tales circunstancias ponen de manifiesto las simpatías que á tales pedagogos les merece el socialismo repugnante de Huergo, Federat, Vigil y compañía, un tal hecho, digo, ¿no basta y sobra para explicar mi conducta respecto á esos insignes varones?

Supongamos por un momento que los tres pedagogos, en los respectivos artículos, dicen verdades nuevas y fecundas; siempre tendremos que con ellas contribuyen á sostener lo mismo que los zurriaguistas tratamos de echar por tierra.

Esas verdades profundas y demás que, por un momento solamente, supongo en los citados artículos, no pueden ser, ya se advina, las que apuntalen eso que yo quiero arrasar; pues el socialismo, y sobre todo el socialismo salvaje que por estas tiernas se predica, se da de cabezadas, de punta á cabo, con todas las verdades.

Lo que ahí sirve de puntal es el simple hecho de que tres catedráticos de la Universidad contribuyan con sendos artículos á una obra como la perseguida por los socialistas.

De modo que, aun cuando los tales artículos fuesen por otra parte muy buenos, para combatir á sus autores me bastaría saber que con ellos trataban de dar realce á la embrutecedora labor de los socialistas asturianos.

Fueran los pedagogos unos verdaderos sabios; soltasen maravillas de sus plumas respectivas; valieran lo que supone el colega avilesino, y yo tendría sobrados motivos para vapulearlos, sólo por prestarse á colaborar, aunque no fuese con sus doctrinas medio ó del todo socialistas, en la obra de Vigil y compañía.

¿No es esto bien claro?

Bien, pues añádase á ello que esos catedráticos tienen de verdaderos sabios tanto como yo de mal humor, y tendremos un motivo más y muy poderoso para propinarles sendos zurriagazos, como diría Pesada, quien cree que *sendo* significa *grande*.

Porque vamos á ver: unos catedráticos de Universidad, que salen por esos periodicuchos diciendo tonterías, demostrando que cuando tales cosas se publican, los lectores de semejantes papeles son más ignorantes que Mino, y además queriendo cortar el bacalao científico, y, por contera, echándoselas de *avanzados*, ¿no merecen los vapuleos que les propino?

¿Para cuándo son los zurriagazos más que para cuando se presenta en público algún necio diciendo de las suyas?

¿Estaría bueno que yo pudiera vapulear á Estévez, á Vigil, etcétera, porque son unos *nadres* y no se me concediese libertad para hacer lo propio con quienes dicen tantas ó más barbaridades, sólo porque éstos son unos señores catedráticos!

Precisamente por serlo y por presentarse de esa manera merecen más azotes que los otros, gentes sin representación y sin importancia social.

Y que los catedráticos esos son la que dicho queda, lo he demostrado mil veces, y dispuesto estoy á demostrarlo otras tantas, y lo demostraré, Dios mediante.

Dícenme que son unos sabios, unos apóstoles, unos héroes.

¿Dónde está la razón de semejantes ditirambos?

Nadie la da. Se afirma eso porque sí, y nada más.

Yo, es decir, nosotros, los zurriaguistas, demostramos todo lo contrario.

Conque ayúdeme usted á sentir.

Pero aun no he concluido, aunque lo haré muy pronto, para no resultar pesado, pues no quiero parecerme á los cuentos de Altamira.

Esos catedráticos, los pedagogos no solamente merecen azotes allí donde termina la espinilla de Sela porque ayudan á los socialistas, y porque los ayudan escribiendo como siempre, vulgaridades y tonterías.

Sino también porque de una manera directa ayudan á Huergo y á Vigil en sus propagandas.

Nada, que hasta en las ideas se colocan á la altura de los socialistas de *cañya*.

Ejemplo: los tres artículos del mencionado número de la *Escupidera*.

Sobre todo el de Buylla.

Que es una apología de las huelgas.

¿Le parece á *El Heraldo de Avilés* que no soy consecuente al zurrar á esos que él cree sabios, como zurro á los demás que escriben tantos despropósitos en el susodicho libelo vigiliano?

Y esos catedráticos, por serlo y por proceder así ¿no merecen zurriagazos aún más fuertes?

Me parece que sí.

Y ya ve el colega avilesino que no carece EL ZURRIAGO de razones para hacer lo que él critica porque sin duda no ha pensado en lo que dicho queda.

Piense en ello... y me dará la razón.



Indignación y risa

El Diario Universal del 24 del mes pasado, publicó un artículo que ha producido en las personas sensatas y conocedoras de Vigil, por una parte indignación, y por otra acceso de risa.

Se titula el artículo «Leyes y costumbres. Escarnio al dogma»...

Es de redacción...

Aparece inserto nada menos que en la segunda columna de la primera plana...

Y en materia de desfachatez inaudita, de ofensa á los sentimientos católicos de quien los tenga y de mentiras descaradas, no raya á menor altura que otras *rotativerías* que en el mundo han sido y son.

Oído á la caja:

Pendiente de sentencia en el Tribunal Supremo hay una causa en la que Manuel Vigil, redactor de *La Aurora Socialista*, fué condenado á tres años y pico de encierro por la Audiencia de Oviedo.

El reo de este tremendo delito (*escarnio al dogma*) que podrán penar leyes viejas y caducas, pero que absuelven costumbres consolidadas en todos los pueblos modernos, se llama Manuel Vigil.

Déense por enterados los católicos que leen el *Diario Universal*, que en obsequio á la verdad no es peor pájaro que los otros rotativos.

El diario romanonesco llama en són de burla «tremendo delito» al escarnio del dogma, y quiere al parecer, que haya libertad para blasfemar contra la Religión.

Diario Universal considera licitos los ataques groseros al dogma, le befa satánica contra nuestras creencias, la blasfemia libre, feliz é independiente.

Mas reprimamos la indignación que despierta en el ánimo el pujo anticatólico de *Diario Universal* y la conducta de quienes llamándose católicos cooperan con suscripciones y perros chicos á la obra nefasta de la prensa rotativa.

Y como la ocasión la pintan calva, y se nos presenta buena coyuntura de reírnos unas miajas, aprovechémosla...

Se trata de leer lo que sigue diciendo *Diario Universal* en el artículo de referencia.

¿Qué derroche de incienso en honor y gloria del leaderillo.

¿Qué estúpido bombo!

¿Qué bombazo, pero qué bombazo tan descomunal, archirridículo y requetenecio!

Les digo á ustedes que hay que aflojarse la hebilla del pantalón para no estallar de risa.

Atención, pues:

No es un escritor brillante...

Ni brillante, ni escritor, ni Marx que lo fundó.

Enemigo alevoso de la gramática, del sentido común, de la verdad de la buena crianza... eso sí.

... ni un agitador revolucionario...

Le resulta más práctico vivir de burgués y hacer tranquilamente las digestiones, que meterse en honduras revolucionarias, origen de zozobras y peligros para la pelleja.

...de los que luego se convierten en ministros conservadores.

No me jaza usted reír

Que tengo el labio *partio*.

Ni las carteras ministeriales caen jamás en poder de tontos.

Ni para que Vigil mandase el socialismo á paseo, habría necesidad de tomarle el pelo ofreciéndole una poltrona de ministro.

¿Con muchísimo menos se contentaría Manolo!

No. Vigil no es nada de esto...

Ni de lo otro, ni de lo de más allá...

Vigil no es más que un ente, á quien la fortuna ha mimado durante algunos años.

Pero vino ya tan á menos, que hoy es solamente un fracasado, sin prestigio ni aun entre los socialistas.

... ni siquiera un esclavo de la vanidad y un perseguidor de la fama.

¿Y sus autobombos en *La Aurora Social*?

¿Y su hinchazón pedantesca cuando los obreros le aplaudían en *mitines*?

¿Pero qué ganas de meter la pata tiene *Diario Universal*!

Vigil es un joven modesto y humilde (*vuelta á las andadas*), tan humilde que gana su vida repartiendo entregas por las ciudades y pueblos de Asturias.

De cómo gana Vigil su vida, estamos por estas tierras mejor enterados que *Diario Universal*.

Y los obreros lo van estando también.

Créame el diario rotativo. Eso de las entregas, es pura inocentada.

Este muchacho, criado en medio de una familia obrera, que no ha pisado la Universidad ni el Instituto (*lo cual es una honra muy grande para el Instituto y la Universidad*), es uno de esos trabajadores meritísimos (*aficionado á barrer siempre para adentro*) del socialismo español que han logrado constituir su personalidad intelectual (*la de Manolo está á la altura de la entrepiera de Dato*) en solitaria labor admirable (¡¡!).

Durante algunos años, aislado y desconocido (*como siempre, en justicia, debió vivir*), Vigil ha leído (*sin digerir jamás lo que leía*) y estudiado incesantemente (*tiempo perdido, porque Manin es muy corto de talla*), logrando que en España, aparte Quejido, Pablo Iglesias y Matías Gómez, no haya otro que tan hondamente conozca las múltiples cuestiones económicas relacionadas con el problema social contemporáneo.

De esas cuestiones, *Diario Universal* de mis pesares, entiende tanto Vigil como yo de cazar jabalíes...

Y conste que no sé cómo se carga una escopeta.

Manolillo, en sacándolo de decir sandeces contra la Religión y vulgaridades resobadísimas sobre el problema social... es hombre al agua.

¡Cientos de veces lo ha demostrado EL ZURRIAGO en sus columnas!

Y Vigil, entonces, impulsado por su fe en el marxismo (*no me jaza usted reír, etc. etc.*), se constituyó en propagandista y organizador (*de su modus vivendi*). A un mismo tiempo repartía las entregas que le daban de vivir (*mentira*), celebraba mitins (*donde no hacía otra cosa que disparatar sobre Religión y sobre la cuestión obrera*), organizaba Sociedades obreras y constituía Agrupaciones socialistas (*con las cuales les ha ido á los proletarios muy mal... y á él muy bien*).

Su labor en Asturias se parece mucho á la de Perezagua en Bilbao. Uno y otro han logrado que el anarquismo tomara escaso incremento en el Norte de España...

¡Alto ahí, Sr. *Diario Universal*!

Innumerables son las mentiras que usted dice en el artículo y que paso por alto.

Pero esta última es sin duda de las más gordas.

MIERES

VAPULEO

Y así, se ha ido á los Madriles á demostrar su ciencia toda, para hacerse Ayudante de obras públicas.

Pero ¡oh negra suerte la suya!
¡Le revolcaron al primer ejercicio con un revolcón tan tremendo, que tuvo que hacer uso de todo su valor cívico para que nose le cubriera la cara de vergüenza.

¡Cómo!
¡Issa calabaceado?
¡El sabio Issa, el impio Issa, el societario Issa con calabazas?

— ¡Sí, lectores!
Al parecer, una cosa es hacer alardes de impiedad, burlarse de la Religión; y otra cosa muy distinta es saber Matemáticas, Dibujo, etc.

¡Justo castigo de Dios!
Issa renegó de la Iglesia, y las ciencias reniegan de él!

Y he aquí, por qué medio tan singular viene la divina Providencia á abrir los ojos á los obreros de Cudillero, para que no se dejen engañar por las vanas teorías de un chiflado que ha dado en la manía de arreglar el mundo y no sabe siquiera arreglar su casa, ni ganar á pulso un ascenso en su carrera.

¡Oh, si fuera tan fácil estudiar como lo es despotricar!

Si el pedante lo ese dedicara al estudio de su profesión el tiempo que neciamente dedica, á meterse en libros de caballería, y á hablar de lo que no entiende, acaso, acaso, se hubiera evitado el gran bochorno que acaba de pasar, y que por pudor le incapacita para meterse en lo sucesivo á mentor de otros y desfacedor de entuertos.

Conque ya lo sabéis, obreros: Cuando ese don Emilio ó don Calabaza os hable de regeneración social, de societarismo, irreligión impiedad, y otras lindezas por el estilo decidle:

¡Y usted qué sabe de estas cosas?
Si en lo que constituye el ejercicio de su profesión se ha mostrado usted tan torpe tan ignorante que al primer examen ya le dieron unas calabazas como un templo; qué razón hay para que usted entienda de lo que no ha estudiado, y hable como maestro quien no sirve siquiera para discípulo.

Si así lo hacía, obreros, demostráis que tenéis sentido común.

Así como si él persiste en sus campañas de societarismo, acreditará que ha perdido hasta la noción de la delicadeza.

Issa ha quedado para siempre incapacitado para hablar de religión, de política y de socialismo, al menos en donde le conozcan.

Issa debe emigrar.

PONOS.

Un obrero, padre de familia.—Cudillero. El artículo merece publicarse porque contiene preciosas enseñanzas. Lo insertaré con mucho gusto, antes ó después del de Mani, que tengo en cartera, si un Obrero me da su nombre, aun cuando éste no haya de aparecer al pie del artículo.

Chacho.—Llanes. Recibido artículo á la hora de entrar periódico en caja. Irá para otro número.

Ya pasó otra vez la *juerga* anual que celebran los socialistas con el nombre de la *Fiesta del Trabajo*.

Ya pasó el 1.º de Mayo y nuevamente vuelven los obreros á sus ocupaciones, en las mismas condiciones en que se encontraban hace un año.

Y vendrá el 1.º de Mayo de 1905 y el de 1906, y los obreros seguirán celebrando la fecha socialista con mucho entusiasmo y muchas *pitimas*; pero sin que el socialismo llegue á ser ¡ay! una realidad.

Porque en la naturaleza de las cosas está que aquello que no tiene razón de ser, no puede subsistir.

Y el socialismo, si considerado religiosamente es una herejía, mirado bajo el punto de vista político y social es una utopía, en la que de buena fe solamente pueden creer los ignorantes miserablemente engañados.

Y ya que estoy con las manos en la masa, voy á dedicar cuatro líneas al modo con que los socialistas mierenses celebraron el 1.º de Mayo.

Cayó en domingo el 1.º de Mayo, y desde el sábado al oscurecer, aquello, digo esto, fué el disloque, el desmigüe ó el remonte, como ustedes quieran, de ruido y de barullo.

Toda la noche del sábado al domingo fué un continuo disparar cartuchos de dinamita y voladores de los gordos, como la cabeza de Huergo, con lo que los señores ó *compañeros* socialistas, considerándose dueños del campo, por complacencia muy mal entendida de las Autoridades, tuvieron á bien no dejar á ningún vecino del concejo de Mieres dormir ni un par de horas.

¡Y eso lo hacen los socialistas, esos tan amantes de la humanidad y del bien del prójimo; esos que no quieren que se toquen las campanas de las Iglesias bajo el pretexto de que son molestas al público; esos que gastan más de mil pesetas en pólvora y cintajos, y echan después en cara á los católicos que en una función religiosa gasten cuatro pesetas en una docena de voladores; esos que tanto se acuerdan de los pobres cuando los que no pertenecen á su gremio gastan en sus fiestas cuarenta ó cincuenta pesetas, mientras ellos, los socialistas, derrochan en ruido doscientos y pico de duros!...

Y amaneció el domingo.
Y, según estaba dispuesto en la *gaceta oficial* del socialismo asturiano ó sea, en *La Escupidera*, muy de mañana las gaitas recorrieron los barrios de esta villa, tocando diana, aunque en realidad ni los mismos gaiteros sabían lo que tocaban.

Después el orfeón ¡ya pareció aquello! fué al encuentro de la sección de Ablaña, y luego *todos juntos* se dirigieron á Bazuelo para *ver de venir* á la Agrupación de Turón y á la Sección de Figaredo, Agrupación y Sección *numerosísimas*, tan numerosas que entre una y otra no llegan á cuatro números y un cabo.

En seguida, la manifestación, precedida de gaitas, tambores y pendones (de éstos habrá muchos, y no crea Vigil que aludo á sus consabidas *compañeras*) se dirigió á la plaza del Ayuntamiento.

En un balcón de la casa consistorial apareció al poco rato ¿quién dirán ustedes? ¡El Alcalde? ¡Quién! ¡La Viuda de Paláu! ¡Caliente, caliente! ¡Martín Sáenz! ¡Que te quemas! ¡Huergo! ¡Ese, ésel! ¡Huergo! Pues sí, apareció Huergo y dijo á la entusiasmada muchedumbre:

— ¡Ciudadanos!

Tomó aliento y prosiguió:

— ¡Ciudadanos, acabo de entregar al Alcalde un escrito pidiendo se *dea* á los obreros del Ayuntamiento la jornada de las ocho horas. Ahora espero que pase este día sin que por vosotros se *dea* ningún espectáculo digno de censura.

Y después de los dos *dea*, se retiró Huergo, que es el maestro que tiene el

Centro, y que como ustedes ven no sabe conjugar el verbo *dar*.

¡Y este monigote que suelta ante un público esos *dea*, con premeditación y ensañamiento, sale á lo mejor por los campos de *La Escupidera* llamando ignorantes y oscurantistas á los Hermanos de la Doctrina Cristiana!

Con los cuales no estaría de más que fuese Huergo una temporadita.

Para aprender gramática... y otras cosas que le están haciendo mucha falta.

Por la tarde hubo la *gran jira* en el *llorón* de D. José Closse.

Jira que estuvo muy concurrida, pero que se deshizo muy pronto á causa del *orbayu* que á las tres y media empezó á caer con bastante fuerza y que obligó á los *comensales* á trasladar las cestas y botas, repletas aquéllas de comida, y éstas de *refrescante* vino, al local del Centro y á los establecimientos de la villa donde no estaba prohibido vender peleón, aguardiente y demás bebidas... *refrescantes*.

Debo hacer constar, en honor de la verdad, que ningún primero de Mayo se vieron en Mieres tantas borracheras como este año.

Y eso es para que aprenda Vigil.

El hombre, ó lo que sea, está empeñado en que el obrero se aleje de la taberna y de la Iglesia, porque las dos cosas embrutecen, y el obrero se contenta con obedecerle á medias.

Se aleja de la Iglesia, sin duda porque allí no hay bebidas *refrescantes*; pero de la taberna, ¡vamos, hombre, que *malegro* de verte *güeno*!

Desengáñate, Vigil.

Pedir moralidad sin religión, es lo mismo que pedir á Huergo gramática y á los *leaders* socialistas sentido común.

¡Ah! se me olvidaba.

El círculo republicano, el día 1.º de Mayo, al paso de la manifestación socialista puso colgadoras en sus balcones, ó en su corredor, que para el caso es lo mismo.

¡Y todavía puede que haya republicanos en Mieres que se enfaden conmigo, si les digo que estos del gorro no saben andar si no van cogidos de la blusa de los socialistas!

Pero, señor, ¡qué miedo tienen á los socialistas estos mastuerzos!

Porque no me vengán con *bilailas* los republicanos mierenses.

El acto de poner colgaduras en su casino el día 1.º de Mayo, implica solamente adulación y servilismo en público, hacia quienes, en privado, son odiados por los mismos adoradores de la *niña*.

Tengan los republicanos más firmeza de carácter, y no se presten á servir de comidilla á los mismos á quienes pretenden adular.

Y dejen los trapos de colores para cuando venga la república.

La cual, á juzgar por lo que tarda, debe de andar mal de ropa.

¡Probrecilla!

El Domine Giraldo

Zurriagazos

En los artículos que suscriben, y de los que hablo aparte, aparecen retratados de cuerpo entero los tres pedagogos principales.

Buylla, Posada y Altamira.

Quien los conozca como publicistas, no tiene necesidad de leer las firmas para dar con el autor.

¡Pero qué bien se retratan!

Uno trata de las huelgas.

Y con «cifras elocuentes» quiere demostrar á los obreros que la huelga es la gran cosa.

Y los anima á que se valgan de ella.

Para aumentar los jornales. Aunque hundan á los patronos. ¿Tengo para qué decir que quien esas cosas escribe es Buylla?

Eso fuera llamar tonto al lector.

¡Si Buylla no hace más que eso!

Halagar á los socialistas.

¡Lo que puede el deseo de sumar votos para vencer á Melquiades!

Otro artículo empieza así:

«En mi reciente folleto *Lecturas para obreros*, he procurado dar una guía elemental de libros para uso de los que quieren rehacer ó emprender por sí mismos su instrucción y educación intelectuales. He recomendado, también, la formación de círculos de lectores, que facilitarán é hicieran más fructífero el manejo de los libros, incluso los de *amen* literatura.

«Lo que yo expongo allí como un ensayo ó un ideal que debe realizarse, es práctica muy extendida ya en Inglaterra.»

¡Vayal, con franqueza, ese reclamito con vistas á la soberbia Albión, puede ser de otro más que de Altamira?

Claro que no.

Por eso es él quien lo suscribe.

No queda más que otro artículo de pedagogos.

Y ya se adivina que es de Posada.

Pero con decir que se refiere á D.ª Concepción Arenal y que no tiene sustancia, bastaría por sí solo para acertar con el perpetrador.

Sólo Posada escribe esas vaciedades.

Muchas cosas notables trae el número extraordinario de la *Escupidera* del 1.º de Mayo.

De ellas he de hablar, si faltan otros asuntos, muchas veces.

Pero de algunas hay que hacer mención aquí.

Estoy rabiando por comunicarlas á mis carísimos lectores.

Verán ustedes.

Ello es que en La Nueva (Langreo) hay un Benjamín Martínez.

El cual Benjamín merece que se le den cuanto antes unos zurriagazos.

Por tonto.

Dice Benjamín:

«Si la idea socialista no existiera, no se hubiera difundido.»

Hombre, eso es mucho asegurar.

Como esa idea es tan despampanante, acaso se hubiera difundido entre los mameucos como tú, aun sin existir.

Que se difunda una cosa que existe, nada tiene de particular.

La gracia está en que se difunda lo que no existe.

Y como la idea socialista tiene tanta gracia...

¿Estamos, Pascal?

Te llamo así por lo de ser tan profundo en los pensamientos.

Continúa Pascal:

«El árbol que no da fruta, cortarlo y echarlo al fuego y desarraigarlo bien, para que no vuelva á nacer.»

Supongo que no aludirás al alcornoque. Por lo demás ese pensamiento es complicado.

¿No bastaba desarraigar el tal árbol para que *no volviera á nacer*?

¿Cuántas veces creará este que nacen los árboles?

¡Alcornoque!

El Tribunal Supremo ha confirmado el fallo de la Audiencia de Oviedo condenando á Manuel Vigil á la pena de 3 años, 6 meses y un día de prisión mayor y 250 pesetas de multa por ataques á la Religión.

Mi enhorabuena á Salmerón y al articulista de *Diario Universal*, cuyo estilo se parece al de los pedagogos como un huevo á otro.

Pravia.—Imprenta del Colegio